

# ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

TN/TE/W/32  
13 de mayo de 2003

(03-2526)

Comité de Comercio y Medio Ambiente en  
Sesión Extraordinaria

Original: inglés

## INTERVENCIÓN DE SUIZA EN LA REUNIÓN DEL COMITÉ DE COMERCIO Y MEDIO AMBIENTE EN SESIÓN EXTRAORDINARIA CELEBRADA LOS DÍAS 1º Y 2 DE MAYO DE 2003

### Comunicación de Suiza

#### Párrafo 31 i)

1. Nos gustaría dar las gracias a las delegaciones del Japón; Malasia; las Comunidades Europeas y Hong Kong, China por su contribución a esta importante cuestión y a la Secretaría por la revisión de los dos documentos de trabajo, que son de gran valor y utilidad. También acogemos con satisfacción la presencia en esta reunión de representantes de varios AMUMA. En las últimas reuniones, así como en la presente, hemos celebrado un interesante debate sobre la cuestión. En el momento actual me gustaría formular unas cuantas observaciones sobre varios aspectos relacionados con el párrafo 31 i).

2. Como han demostrado los debates, uno de los principales problemas que plantea el párrafo 31 i) de la Declaración de Doha consiste en precisar lo que constituye una "obligación comercial específica establecida en un acuerdo multilateral sobre el medio ambiente (AMUMA)". Como ya hemos señalado varias veces, no estamos a favor de la enumeración de disposiciones contenidas en determinados AMUMA como mecanismo para definir el alcance del párrafo 31 i), sino que preferiríamos establecer criterios que sirvan para identificar las obligaciones comerciales específicas en un plano más conceptual. Opinamos que la enumeración de disposiciones no constituye un mecanismo adecuado para cumplir el mandato que se nos encomendó en Doha. Las razones son, entre otras, las siguientes:

3. Como el Canadá indicaba en su última comunicación, y como el Japón señala en la contribución presentada con vistas a la presente reunión, una obligación comercial específica no tiene por qué establecerse en un único artículo de un acuerdo, sino que puede resultar de un conjunto de disposiciones de un AMUMA. Esos casos no podrían abordarse debidamente mediante una mera enumeración de disposiciones. Se enmarca en el mismo orden de cosas la cuestión, planteada por el Canadá, y por las Comunidades Europeas y otras delegaciones en la presente reunión, de si las Partes en un AMUMA pueden también establecer obligaciones comerciales específicas en virtud de decisiones de los órganos pertinentes del acuerdo. Esta pregunta no puede responderse en general, pues la cuestión depende de si un determinado acuerdo otorga a la Conferencia de las Partes o a otros órganos la facultad de adoptar decisiones de ese tipo y del carácter de la decisión que se va a adoptar. Al respecto, es muy útil la contribución de las Comunidades Europeas en el sentido de que establece diferencias entre distintos tipos de decisiones y facilita el proceso de aclaración. Suiza opina que es posible establecer obligaciones comerciales específicas mediante una decisión.

4. Por otra parte, desde una perspectiva jurídica parece muy claro que, tan pronto como entran en vigor, las modificaciones de un AMUMA se encuentran al mismo nivel que el propio acuerdo, por lo que también pueden contener obligaciones comerciales específicas. Por último, opinamos que el mecanismo que elaboremos debería servirnos para tomar en consideración la ulterior evolución de los AMUMA y las nuevas disposiciones que habrán de negociarse en el marco de foros internacionales

sobre medio ambiente. Si tenemos que adaptar la lista siempre que una nueva medida se negocia y ha entrado en vigor, el procedimiento resultante será muy gravoso y de muy poca eficacia. Habida cuenta de todas estas posibilidades, nunca podría estar completa una lista en la que se enumeren las disposiciones que contienen obligaciones comerciales específicas. Por consiguiente, Suiza sigue estando a favor de un enfoque más conceptual en virtud del cual se definan criterios que sirvan para identificar las obligaciones comerciales específicas con carácter más general de conformidad con nuestra propuesta relativa a la clasificación de las obligaciones comerciales específicas.

5. Con su permiso, voy a pasar a la cuestión de la clasificación de las obligaciones comerciales específicas. El Japón ha presentado al respecto una propuesta muy concreta que mi capital examina con mucha atención. Se trata de un documento útil que no prejuzga en ningún sentido el resultado de la negociación. En la última reunión del Comité de Comercio y Medio Ambiente en Sesión Extraordinaria, celebrada en febrero, Suiza presentó dos categorías que deberían formar parte de las denominadas "obligaciones comerciales específicas", a saber,

- i) medidas comerciales obligatorias estipuladas explícitamente en los AMUMA; y
- ii) otras medidas apropiadas y necesarias para alcanzar el objetivo de un AMUMA.

6. En cuanto a la primera categoría, parece generalizada entre los Miembros de la OMC la opinión de que esas medidas deben considerarse obligaciones comerciales específicas.

7. En cuanto a la segunda categoría propuesta, la última vez la ilustramos presentando un ejemplo del Protocolo de Kyoto, que contiene diversas esferas de las que pueden sacarse medidas comerciales específicas para cumplir el objetivo de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Muchas delegaciones manifestaron su deseo de que Suiza expusiera con mayor detenimiento esta segunda categoría de nuestra tipología presentando algunos ejemplos más. Nos satisface contar con esta oportunidad de presentar algunos ejemplos nuevos que contribuyan a aclarar e ilustrar los conceptos y principios en cuestión, pero al obrar en ese sentido no nos proponemos presentar una lista exhaustiva de ejemplos.

8. Antes de pasar a estos ejemplos, deseo repetir sucintamente el razonamiento que subyace a esta segunda categoría. Puede que las obligaciones comerciales contenidas en AMUMA estén concebidas para dejar un amplio margen de maniobra a los miembros del AMUMA en relación con la medida que puede adoptarse. Las Partes Contratantes en esos AMUMA, que en casi todos los casos son también Miembros de la OMC, negociaron este margen de maniobra para que cada Parte pueda aplicar el AMUMA del modo que considere apropiado para cumplir los objetivos del Acuerdo. Las partes que han negociado el AMUMA han estipulado explícitamente en el mismo ese margen de maniobra. Dado precisamente que las partes en este AMUMA han decidido conceder ese margen de maniobra, nosotros, en calidad de Miembros de la OMC, debemos elaborar un mecanismo que garantice que las normas de la OMC no obstaculizan el derecho soberano de una parte a hacer uso de este margen de maniobra. No obstante, un Miembro de la OMC debería estar en situación de intervenir en el marco de la OMC si otro Miembro hace un uso debido de este margen de maniobra optando por aplicar una medida de manera proteccionista o injustificablemente discriminatoria.

9. Voy a ilustrar esta segunda categoría presentando otros dos ejemplos de AMUMA. Tomemos, en primer lugar, el Convenio de Estocolmo sobre contaminantes orgánicos persistentes (COP). Aunque algunas delegaciones, comprendida la nuestra, interpretan que el párrafo 1 del artículo 3 del Convenio COP se refiere a una obligación comercial específica al indicar expresamente que "*cada Parte a) prohibirá y/o adoptará las medidas jurídicas y administrativas que sean necesarias para eliminar su producción y utilización de los productos químicos enumerados en el anexo A y que sean necesarias para eliminar sus importaciones y exportaciones de los productos químicos incluidos en el anexo B ...*", en el párrafo 2 del artículo 3 del Convenio no se mencionan de

forma expresa y concreta las obligaciones comerciales específicas, sino que se concede a las Partes cierta flexibilidad en lo que respecta a las medidas relacionadas con el comercio que han de adoptarse al observarse que *"cada Parte adoptará medidas para velar por que a) un producto químico incluido en el anexo A o en el anexo B, se importe únicamente para fines de su eliminación ambientalmente racional con arreglo a las disposiciones del inciso d) del párrafo 1 del artículo 6."* De conformidad con nuestra tipología, esa obligación comercial específica entra dentro de nuestra segunda categoría, por lo que debería considerarse obligación comercial específica abarcada por el mecanismo que los Miembros de la OMC negociarían con arreglo al párrafo 31 i).

10. Pasemos en segundo lugar al Convenio de Basilea sobre el control de los movimientos transfronterizos de los desechos peligrosos y su eliminación. Aunque la mayoría de las delegaciones consideran el párrafo 1 del artículo 4, que obliga a las Partes a *"prohibir la exportación de los desechos comprendidos en esos apartados a las Partes que hayan vedado esas importaciones"*, una obligación comercial específica que entra dentro de nuestra primera categoría, en el párrafo 7 del artículo 4 del Convenio de Basilea se mencionan esferas específicas en las que las Partes deben adoptar medidas para manipular de forma segura el movimiento transfronterizo de los desechos peligrosos por medio de medidas específicas en materia de embalaje, etiquetado y transporte. A juicio de algunas delegaciones, no parece que esta disposición supere la prueba en virtud de la cual se la consideraría obligación comercial específica. No obstante, nosotros entendemos que se trata de una obligación comercial específica que debería estar abarcada por la solución negociada por los Miembros de la OMC con arreglo al párrafo 31 i).

11. Para concluir, esta breve ilustración y las distintas opiniones de las delegaciones relativas a las obligaciones comerciales específicas indican que no parece que la elaboración de una lista definitiva de obligaciones comerciales específicas que estarían sujetas al mecanismo que hemos de elaborar sea un modo eficaz y útil de seguir adelante. Dan prueba de ello algunas de las comunicaciones presentadas en esta reunión, que contienen opiniones muy diversas sobre las mismas disposiciones. Por consiguiente, no es en absoluto inútil seguir ocupándose de las cuestiones más conceptuales. De hecho, aparte de que es probable que la negociación de esa lista nunca concluyera, toda lista que enumerara las disposiciones que contienen obligaciones comerciales específicas no podría completarse nunca, por lo que tendría que adaptarse constantemente. Por ese motivo seguimos estando a favor de un enfoque más conceptual de definición de criterios que sirvan para identificar las obligaciones comerciales específicas de modo más general y, además, nos permitan tener en cuenta la ulterior evolución de los AMUMA.

12. Querría ahora resumir sucintamente el mecanismo que nos gustaría elaborar con arreglo al párrafo 31 i), pues creemos que deberíamos seguir examinando lo que constituye una obligación comercial específica al tiempo que examinamos el mecanismo que se debería adoptar.

13. Como Suiza ha señalado en intervenciones y comunicaciones anteriores, el hecho de que una obligación comercial específica figure en un AMUMA demuestra con claridad que las Partes en este AMUMA consideraban las medidas comerciales en cuestión necesarias para cumplir los objetivos del Acuerdo. En consecuencia, a nuestro parecer no sería adecuado que la necesidad de una medida comercial específica basada en una obligación comercial específica contenida en un AMUMA pudiera volver a examinarse en el marco de la OMC. Debe partirse del supuesto de que, si está abarcada por una obligación comercial específica, toda medida de ese tipo es necesaria para cumplir los objetivos del AMUMA. Este supuesto significa que, si una parte logra demostrar que sus medidas comerciales están abarcadas por las disposiciones de un AMUMA, la necesidad de esa medida no puede seguir cuestionándose al amparo del artículo XX del GATT. Seguiría siendo posible examinar la cuestión de si una medida concreta se aplica de tal manera que constituya un medio de discriminación arbitraria o injustificable o una restricción encubierta al comercio. Si no puede probarse que una medida constituye un medio de discriminación arbitraria o injustificable o una restricción encubierta al comercio, ha de considerarse que esta medida es conforme al artículo XX del GATT.

14. Por último, confiamos en que este concepto es compatible con el párrafo 32 de la Declaración de Doha en el sentido de que no aumenta ni disminuye los derechos y obligaciones de los Miembros en el marco de los Acuerdos vigentes de la OMC. Sigue intacta la protección de los Miembros de la OMC ante las restricciones del comercio innecesarias, así como la protección ante la discriminación arbitraria o injustificable o las formas encubiertas de restricción del comercio. Nuestro concepto se limita a afirmar que el hecho de que un número muy elevado de naciones, es decir, de Partes en un AMUMA, considere necesaria una medida será suficiente para que la OMC considere igualmente necesaria la medida. No modificamos, ni suprimimos, la prescripción de necesidad establecida en el artículo XX del GATT. Lo único que pretendemos es establecer una norma de procedimiento que afirma que si una medida está abarcada por una obligación comercial específica ya está efectuada la prueba de necesidad, habiéndose encargado de ésta las partes en el AMUMA en cuestión, que también son Miembros de la OMC. ¿Por qué iba un Miembro de la OMC a llegar a conclusiones distintas como miembro de un AMUMA y como Miembro de la OMC en lo que respecta a la necesidad de una obligación comercial específica? En resumen, la aclaración que propugnamos no supone una modificación de los derechos y obligaciones vigentes en relación con las normas de la OMC y, en concreto, con el artículo XX del GATT. Se limita a aclarar el modo en que se deberían interpretar estos derechos y obligaciones para garantizar el apoyo mutuo de los sistemas de comercio y medio ambiente con arreglo a lo establecido por la Declaración de Doha.

---